

Está claro que los alojamientos y las infraestructuras que se desplegaron para los hombres y mujeres inmigrantes temporales respondían a los intereses de los empleadores. Las prácticas como las limitaciones de los horarios de visitas, el control del consumo de alcohol y drogas, o las habitaciones separadas para mujeres y hombres pueden haber conducido a situaciones abusivas de la intimidad de las personas alojadas.

Sin embargo, se deben tener en cuenta dos hechos. El primero es que los alojamientos no eran tanto la pieza clave de un supuesto plan de disciplinamiento y despersonalización, como una exigencia del Convenio Marco a los sindicatos agrarios, para que habilitaran alojamientos con servicios necesarios e instalaciones básicas. Según el sistema de contratación en origen, cuando el trabajador se desplazaba ya disponía de un puesto de trabajo y de un contrato firmado, con un lugar de residencia que cumplía con determinados requisitos. Así se canalizaban las llegadas de trabajadores de forma ordenada, evitando la aglomeración de personas sin trabajo y sin papeles en un período de tiempo muy determinado, de pocos meses, con los problemas sociales que dicha situación podía generar.

El segundo hecho es que el modelo era bastante transparente, sobre todo si se lo compara con otras prácticas migratorias de esos años. Contaba con un marco regulador, reglamentos y otros documentos escritos que estipulaban unas condiciones concretas, siendo supervisados por el gobierno y varias organizaciones comunitarias y gubernamentales colombianas. Por

su parte, los aspirantes a emigrar estaban en contacto con la red de compatriotas retornados, así como con aquellos que se encontraban trabajando en Lérida y, por estas vías, podían conocer su experiencia.

En esos diez años, las personas inmigrantes eran quienes, por comparación con sus posibilidades y condiciones laborales del lugar de origen, hacían un balance positivo que motivaba la decisión de emigrar (así como la decisión de no regresar y permanecer en España, si la oferta o las expectativas de trabajo eran atractivas). La visión de la autora que homologa estas circunstancias con el disciplinamiento sistemático de la clase obrera durante la industrialización fordista es, en el mejor de los casos, muy forzada.

GRACIELA MALGESINI REY  
*IMEDES-Universidad  
Autónoma de Madrid y  
Universidad Pontificia Comillas*

BUADES, J., y GIMÉNEZ ROMERO, C. (Coord.), *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*, CeiMigra, Generalitat Valenciana, septiembre de 2013, 255 pp.

Dinámicas y heterogéneas, así son las relaciones interpersonales. Hoy día, inmersos en un proceso globalizador demoledor, donde reina una sustanciosa transculturización, se percibe cómo los cambios de paradigmas, las nuevas conceptualizaciones sobre temas que abordan las ciencias sociales, abren espacios pa-

ra debates y profundos análisis de la realidad actual que define a las sociedades contemporáneas.

Las comunidades se presentan, entre las *sociales* contemporáneas, como objeto de estudio prioritario para muchos de estos debates y análisis. Aspectos como: diversidad cultural; participación ciudadana; composición social; migración, con todas sus aristas; sentido de pertenencia; identidad; derechos y deberes ciudadanos; crisis socio-económicas, son algunos de los temas abordados en los debates, por la Academia, profesionales del trabajo social e integrantes de las comunidades.

Otro tema a considerar, es el fuerte impacto de la actual crisis económica sobre las comunidades y sus ámbitos de acción, afectando a todos los estratos sociales, pero con mayor repercusión en las poblaciones en situación de pobreza. La crisis no repara en privilegios, generalmente las comunidades más desprotegidas son las más expuestas.

Existen recursos para combatir la crisis, para disminuir los efectos negativos que han ido fortaleciéndose en estos últimos años del siglo XXI. Las redes de protección, por ejemplo, han figurado como una manera de contrarrestarla. Sin embargo, se requiere un trabajo más profundo, que se mantenga en el tiempo y ofrezca un estado del bienestar social, tan deseado por todos.

El Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes (Ceimigra), ha tenido la iniciativa de publicar un trabajo sobre la intervención comunitaria, titulado: «Hagamos de nuestro barrio un lugar

habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios». Su edición ha sido posible gracias a las investigaciones realizadas por más de 20 distinguidos profesionales expertos en diferentes áreas de las ciencias sociales, cuya coordinación ha estado a cargo de los profesores Josep Buades y Carlos Giménez. Este manual figura como el tercero de una serie publicada por Ceimigra, compuesta por: «La persona más allá de la inmigración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes», y «Aprendiendo a ser iguales. Manual de educación intercultural» como primero y segundo, respectivamente.

Las primeras líneas esbozadas por Josep Buades, Rubén Torregrosa y Joaquín Eguren, suponen un esquema introductorio sobre la participación ciudadana en los barrios, expuesta bajo el contexto de la crisis, donde se destaca su impacto y alcances en las comunidades. Se abordan las conclusiones del informe anual de Ceimigra 2010-2011, estudio sobre los barrios en crisis de la Comunitat Valenciana, ahondando acerca de la planificación social, los problemas en las viviendas de los barrios y las respectivas opciones para solventarlos.

En su capítulo inicial: «Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad», Carlos Giménez desarrolla un marco conceptual a fin de conocer los elementos dentro de la acción social planificada, o de una «acción inteligentemente llevada», como lo describe el autor. Se aprecia la clasificación expuesta sobre los sectores donde se da la convivencia ciudadana: «migrantes internos o nacionales; mino-

rías étnicas autóctonas; residentes de origen extranjero; y las subculturas de género, edad». Así como también, la elaboración de definiciones con las que se forma una matriz conceptual y metodológica, que no tiene desperdicio alguno.

Marco Marchioni, Luz Morin y José Álamo presentan en el segundo capítulo, una metodología aplicable en las intervenciones comunitarias. Cabe resaltar el papel fundamental que ejercen los protagonistas en estas intervenciones: las administraciones, la ciudadanía y los recursos técnicos; además de su impacto sobre las comunidades. La adecuada vinculación de los mismos, presume una intervención comunitaria exitosa, procurando que la composición sociocultural conlleve a alcanzar los objetivos previstos y no colide con un estado de bienestar deseado. Se considera que la participación de los integrantes se realiza en un sistema democrático, bien explicitado por los autores.

En el tercer capítulo del libro, se profundiza el sentido de comunidad y participación ciudadana, en ellas, intervienen las llamadas coaliciones comunitarias, aquellas uniones de organizaciones sociales de distintos orígenes y estructuras, pero que coinciden en un solo objetivo, alcanzar un enriquecimiento social para las comunidades que las conforman y de las cuales dependen.

Todo lo concerniente a la Investigación-Acción Participativa (IAP) como estrategia de intervención psicosocial, se expone en el cuarto capítulo, desde su antecedente histórico, pasando por sus características y desarrollo, hasta los beneficios que

en ella se pueden encontrar. El autor resalta las fases del proceso del IAP: contacto y formación del grupo; evaluación de las necesidades; programa de ejecución; y evaluación.

En un barrio al sur de Tenerife, llamado El Fraile, se realizó un trabajo excepcional sobre la diversidad cultural que reina en esta comunidad. El grupo de participación ciudadana «El Fraile», conformado por varias entidades que han estado trabajando en juntas sobre lo propio, aplicó una dinámica denominada «termómetro de la convivencia» para conocer los recursos que maneja la comunidad, y sobre todo, para constatar los niveles de convivencia que existían en esa multiculturalidad que hace vida en el barrio, arrojando resultados positivos como: el encuentro de puntos coincidentes y afinidades sobre esa diversidad étnica.

Para finalizar la primera parte de este libro, Pilar Domínguez Castillo desarrolla en el sexto capítulo, un tema por demás interesante; «Mujeres creadoras de convivencia intercultural». Las mujeres, asumiendo su rol en la articulación de las comunidades a través de las familias que dirigen, propician espacios de convivencia. Con una fortaleza única, implícita en su género, las llamadas «tejedoras de convivencia», tienen la facilidad y conocimiento, algunas veces empírico, de conseguir que la convivencia intercultural sea impulsada y por ende repercuta positivamente en la conformación de las comunidades. Como bien lo expresa la autora: «las mujeres, tejedoras de relaciones interpersonales y creadoras de redes de afectos...».

En la segunda parte del libro, se exponen cuatro trabajos acerca de experiencias particulares, titulados: «El papel de las comunidades de aprendizaje y de la escuela intercultural»; «Deconstrucción de los rumores y prejuicios: la “Xarxa BCN antirumors” del ayuntamiento de Barcelona»; «Proyecto de intervención municipal desde la perspectiva de la investigación-acción participativa en el barrio de Carrús», y por último, «Ejemplo de buena práctica de intervención y acción social a través de las expresiones artísticas. Poesía, belleza y comunidad: el jardín de Miguel Martí i pol». En esta parte del libro se desarrolla conceptualizaciones como: las comunidades de aprendizaje; y la prevención de conflictos. Así como también, se presentan experiencias sobre convivencia entre comunidades, donde se resalta los problemas que las aquejan y las respuestas a los mismos, con su debida aplicación de metodologías sobre la intervención comunitaria.

Para finalizar, Graciela Malgesini Rey, proporciona una guía para la intervención comunitaria en los barrios. Por medio de la cual, se puede avanzar claramente en la construcción de proyectos aplicables y sostenibles en el tiempo, articulados con sectores que requieren esfuerzos para solventar los problemas que aquejan a los barrios y sus comunidades. La intervención social y sus interrelaciones; las estrategias que se pueden aplicar; la planificación a seguir; además de otros aspectos metodológicos concernientes a las creación de un proyecto, son los puntos que desarro-

lla muy claramente la autora en este último capítulo.

Este libro, ofrece una excelente propuesta teórica, con la respectiva aplicación práctica a través de una sistematización metodológica, que abarca entre otros, los temas antes mencionados, realizando estudios pormenorizados de los mismos. Aspira fungir como un instrumento útil para profesionales abocados a trabajar con las comunidades.

Es oportuno resaltar lo completo que resulta este manual, ya que no sólo presenta distintas categorías de análisis sino que también desarrolla experiencias de la vida real, donde se puede apreciar investigaciones realizadas *in situ* sobre los problemas dentro de las comunidades y las respectivas soluciones; así como también los pasos a seguir para elaborar un proyecto de intervención comunitaria.

La intervención comunitaria es tan interesante como compleja. Para su eficaz aplicación, es necesario conocer en profundidad todas sus aristas, estar consciente de la vulnerabilidad de las comunidades a ser intervenidas, de la convivencia de estas familias y los elementos que las conforman: cultura, religión, etnicidad, entre muchos otros. Este manual de intervención comunitaria en barrios, sin duda ofrece una herramienta muy bien estructurada para coadyuvar con el trabajo que organizaciones sociales y profesionales vienen realizando en pro de nuestras comunidades, trabajo arduo por demás.

LIC. TOMÁS E. CASTILLO C.